



Homenaje a Raúl Anguiano

María Lorena Lozoya Saldaña*

Cada vez que lo lanza cae, justo, en el centro del mundo.
Octavio Paz

*Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Coordinadora editorial de *esencia y espacio*.

Raúl Anguiano, hombre apasionado, mexicano universal y constructor de arte. Anguiano es uno de los más grandes representantes de la plástica mexicana. Evocarlo es un reencuentro con personajes y lugares que nos identifican y singularizan al mismo tiempo. Su nombre y obra quedaron inscritos en la memoria no sólo de quienes lo conocimos, sino también para aquellos que apreciaron las entrañables imágenes que nos regaló a lo largo de su fructífera vida.



Raúl Anguiano y Brigita Anderson de Anguiano. Foto: Lorena Lozoya Saldaña.

El 13 de enero del 2006, el maestro Anguiano murió en el Hospital Militar de la ciudad de México, la noticia fue impactante y dolorosa; sin embargo, queda su obra en la que plasmó toda la sensibilidad del hombre comprometido con la realidad de los tiempos que le tocaron presenciar.

Nacido en Guadalajara el 26 de febrero de 1915, formó parte de la segunda generación de muralistas mexicanos y fue miembro fundador del Taller de la Gráfica Popular (TGP), al lado de Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce y Pablo O'Higgins. En esa institución ejerció la docencia, al igual que en la Escuela de Pintura y Escultura «La Esmeralda» y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El artista aseguraba que el manejo del dibujo era cardinal para los artistas plásticos: «(...) el dibujo es esencial, fui maestro 32 años de dibujo de figura humana desnuda en «La Esmeralda» del INBA y fundador de esa escuela, pues di clases desde antes que fuera escuela de pintura y escultura, cuando era escuela de talla directa y el entonces director Guillermo Ruiz pidió un maestro que enseñara a dibujar, yo tenía 21 años y me comisionaron para enseñar a dibujar, el artista plástico que no dibuja, está en el aire, la base de las artes plásticas es el dibujo».

Anguiano enfocó su obra principalmente en el México rural e indígena, sus festejos y tradiciones; pintó paisajes, campesinos, peones, rostros y cuerpos de mujer. En cuanto a la búsqueda de la belleza en el arte aseguraba: «La belleza es relati-



Bailarines, (Pas de deux)
1972. Agua fuerte a color.

P. Arguiano de



Rinoceronte, 2001.
Aguafuerte con azúcar.



Mujer en hamaca.
Litografía.



Bailarines, 1970.
Aguafuerte con color.

va, tiene muchos sentidos de apreciación, depende de qué hombre la quiere expresar o la siente, me hace recordar el arte azteca, la Coatlicue no puede decirse que sea bella desde un punto de vista occidental, no sólo hay que buscar la belleza, también se necesita buscar la fuerza, la expresión, a veces el horror como en la época negra de Goya hay una expresión, es decir, lo humano es lo importante, no sólo lo bello, eso es sólo una parte de la expresión artística».

Integrante de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), la obra de Anguiano forma parte de reconocidas colecciones nacionales y extranjeras en las ciudades de México, Nueva York, San Francisco, Bruselas, así como en Polonia, China, Suecia, Francia, Argentina e Italia. Anguiano consideraba que el objetivo del arte no era subvertir «aunque haya un sentido político-social en el arte, no es la función principal del arte subvertir la sociedad, sino reflejarla, eso sí, mantener la tradición, pero no debe de convertirse en un arma política, porque se desvirtúa su calidad, que debe de ser estética en primer lugar. Hay otras maneras de influir en la sociedad».



Na Kin, 1956.



Mujer peinándose, Grabado en linóleo.

El cuadro de «La espina», considerada su obra cumbre, ilustró durante muchos años los libros de texto gratuitos en escuelas de educación básica. Ejemplos de su trabajo muralístico pueden apreciarse en la Cámara Nacional de Comercio de la ciudad de México, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la Procuraduría General de la República, entre otros espacios.

Su quehacer como ilustrador incluye libros como *Expedición a Bonampak. Diario de un viaje* (1959) y *Mawarirra. Un viaje al mundo mágico de los huicholes* (1972).

Mercedor del Premio Nacional de Ciencias y Artes en 2000, Anguiano obtuvo en 1954 la primera distinción de Invierno del Salón de la Plástica Mexicana, y en 1956 el Congreso de Jalisco le impuso la condecoración «José Clemente Orozco». Otros reconocimientos son la Medalla de Oro del Salón Panamericana de Porto Alegre, Brasil (1958); la condecoración de la República Italiana en grado de *Commendatore* (1977) y el Premio Jalisco, en 1988. Desde 1993 fue parte del Sistema Nacional de Creadores.

En mayo de 2004, Raúl Anguiano vino junto con Brigita Anderson –su esposa– a la ESIA Tecamachalco, para inaugurar una muestra de su obra; en aquella ocasión fuimos testigos de su grandeza y sencillez, durante más de dos horas Anguiano explicó con detalle a los asistentes, en su mayoría alumnos de nuestra escuela, cada una de sus obras y después firmó los programas de la exposición, hojas de cuadernos o libros que una larga fila de admiradores le acercaba. Nunca se le percibió cansado o fastidiado, por el contrario siempre tuvo una sonrisa y una palabra de agradecimiento.

Entregado totalmente a la creación, Anguiano preparaba el mural *Evolución del IPN en 70 años*, para conmemorar las siete décadas del Politécnico, desgraciadamente no lo pudo concluir. Sin embargo, el mural que tiene una extensión de 13 metros de largo por ocho de ancho fue inaugurado en el centro cultural Jaime Torres Bodet del IPN, así como 70 bocetos del artista donados por Brigita Anderson, viuda de Anguiano.

Extrañamos al hombre lúcido, generoso, amable y consecuente, al evocarlo nos viene a la memoria la sensibilidad y el talento que dejó plasmado en sus creaciones, las cuales dan cuenta de la historia no sólo de su vida, sino del desarrollo cultural y artístico de México, el país que adoró el maestro Raúl Anguiano. Nos quedan sus grabados, murales y dibujos que retrataron el cuerpo y el alma del pueblo mexicano ©



La espina, 1952.
Óleo.



Leda y el cisne, 2001.
Aguafuerte con color.



Don Quijote caldo, 1973.
Aguafuerte.

R. Anguiano de

Carrera de caballos, 1970.
Litografía.



Cabeza de mujer, 2001.
Aguafuerte con azúcar.



Alimento para los astronautas, 1969.
Aguafuerte con color.

Rinoceronte, 2001.
Aguafuerte.



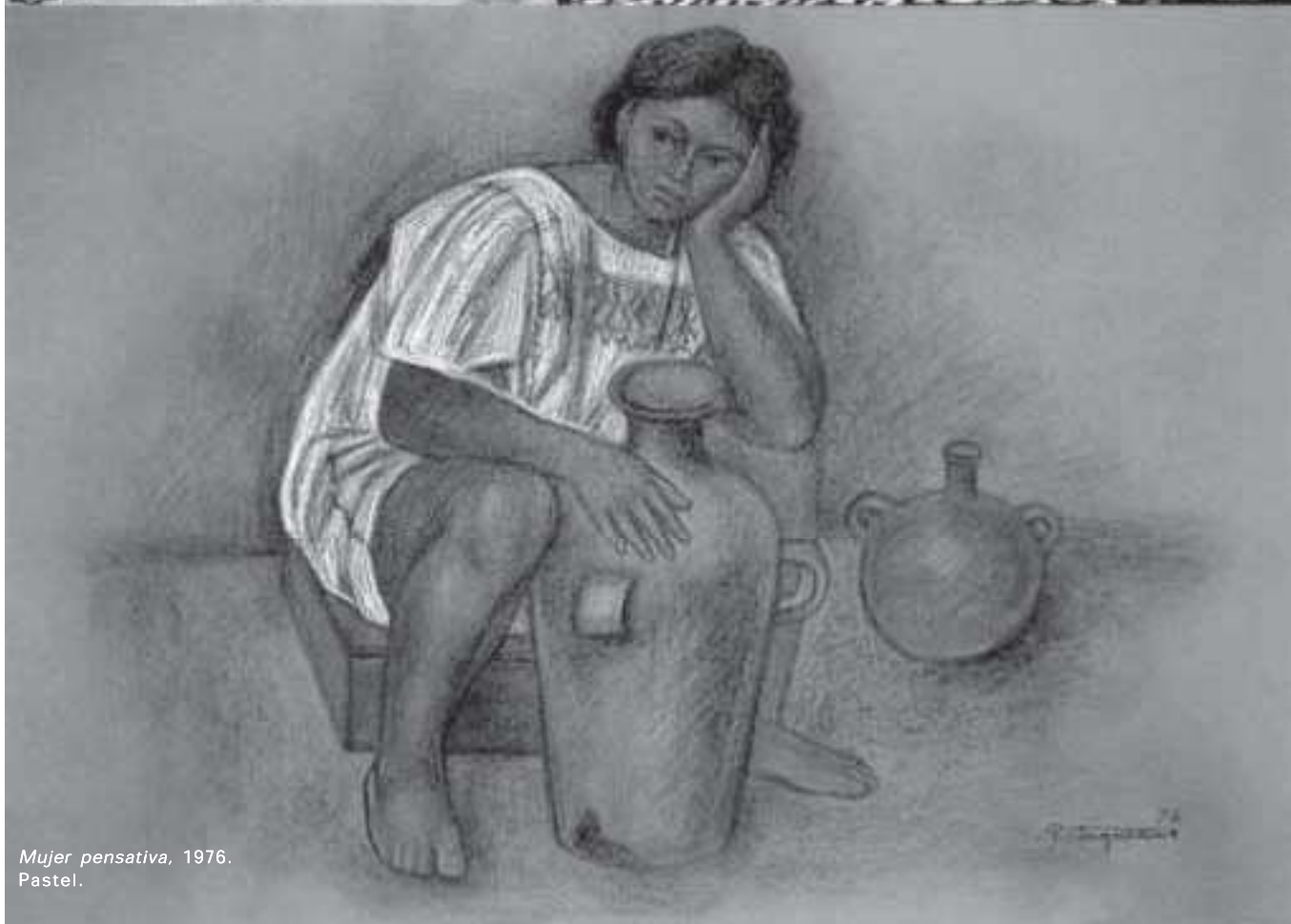
Doliente, 1999.
Aguafuerte.



Mujeres en movimiento, 1971.
Aguafuerte.



Pepenadora de Beverly Hills.
Grabado en linóleo.



Mujer pensativa, 1976.
Pastel.